

**UNA MIRADA
AL ECUADOR**

**CÁTEDRA ECUADOR
FRONTERAS, VECINDAD
E INTEGRACIÓN**

**MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**

República de Colombia

Ministerio de Relaciones Exteriores

Presidente de la República

Álvaro Uribe Vélez

Ministro de Relaciones Exteriores

Fernando Araújo Perdomo

Viceministro de Relaciones Exteriores

Camilo Reyes Rodríguez

Viceministra de Asuntos Multilaterales

Adriana Mejía Hernández

Secretaria General

María del Pilar Ordóñez Méndez

Directora de la Academia Diplomática

María Clara Isaza Merchán

Directora de Asuntos Culturales

María Claudia Parias Durán

Coordinación editorial

Comité Editorial Ministerio de
Relaciones Exteriores

Revisión editorial

Marcela Giraldo Samper
Martha Patricia Jiménez

Diseño

La Silueta Ediciones Ltda.

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

ISBN 978-xxxxxxx

Primera edición, 500 ejemplares

Bogotá, febrero de 2008

© Universidad Nacional de Colombia
Instituto de Estudios Políticos y
Relaciones Internacionales (IEPRI)

© Academia Diplomática de San Carlos
Ministerio de Relaciones Exteriores

© Socorro Ramírez
Coordinadora y editora

Primera edición: marzo de 2008
Bogotá, Colombia

Catalogación

Una mirada al Ecuador / ed. Socorro Ramírez –
Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto
de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales:
Academia Diplomática de San Carlos. Ministerio de
Relaciones Exteriores de Colombia, 2007.

Xxx páginas

ISBN: 978-xxxxxxxxxxx

1. Relaciones exteriores 2. Integración 3. Ecuador 4.
Colombia I. Ramírez Vargas, Luz del Socorro, - editora.

Contenido

FRONTERAS, VECINDAD E INTEGRACIÓN CÁTEDRA ECUADOR 17

Socorro Ramírez

PRÓLOGO 29

PRIMERA SESIÓN

CAPÍTULOS DE LA HISTORIA DE LA VECINDAD COLOMBO ECUATORIANA 33

UNA MIRADA DE LARGO PLAZO 35

Socorro Ramírez

CAPÍTULOS DE LA HISTORIA DE LA VECINDAD COLOMBO–ECUATORIANA 39

Jorge Núñez Sánchez

CONOCERNOS MÁS PARA JUZGARNOS MEJOR 81

Francisco Huerta Montalvo

DEBATE 87

NECESIDAD DE MIRADAS CONJUNTAS DE EPISODIOS COMPARTIDOS 93

Socorro Ramírez

SEGUNDA SESIÓN

GRANDES TRAZOS DE LA HISTORIA POLÍTICA DE ECUADOR Y DE LA SITUACIÓN ACTUAL	99
NO SE CONOCE A ECUADOR Y SE SIMPLIFICA SU SITUACIÓN Socorro Ramírez	101
LA NACIÓN ECUATORIANA EN LA HISTORIA Enrique Ayala	105
BIBLIOGRAFÍA	117
ECONOMÍA POLÍTICA DE UNA TRANSICIÓN NO ESTÁNDAR Francisco Gutiérrez	121
CONCLUSIONES	149
BIBLIOGRAFÍA	151
DEBATE	159
UNA MIRADA CONTRASTADA Socorro Ramírez	169

TERCERA SESIÓN

LINEAMIENTOS CENTRALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ECUADOR	173
EXAMEN COMPARADO DE METAS Y ESTRATEGIAS INTERNACIONALES Socorro Ramírez	175

ECUADOR Y COLOMBIA, MÁS EN COMÚN DE LO QUE SE PIENSA 177

Javier Ponce

COLOMBIA – ECUADOR: PLANEACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR EN AMBOS PAÍSES 189

Fabio Ocaziones

DEBATE 197

CONVERGENCIAS Y DIFERENCIAS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE COLOMBIA Y ECUADOR 203

Socorro Ramírez

CUARTA SESIÓN

ECONOMÍA ECUATORIANA E INTEGRACIÓN CON COLOMBIA 207

REALIDADES ECONÓMICAS FRONTERIZAS Y BINACIONALES 209

Socorro Ramírez

POCA RELEVANCIA DE LA INTEGRACIÓN ANDINA 213

Marco Romero

CAPACIDAD ECUATORIANA DE ADAPTACIÓN 233

Tomás Uribe Mosquera

DEBATE 245

ECUADOR SIGNIFICA MUCHO PARA COLOMBIA 251

Socorro Ramírez

QUINTA SESIÓN

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL MANEJO DE LA RELACIÓN COLOMBO – ECUATORIANA 257

CAMBIOS EN LA RELACIÓN BINACIONAL 259
Socorro Ramírez

LA MIRADA DE UN EDITORIALISTA 263
Joaquín Hernández

LA MIRADA DE UN ANALISTA 281
Germán Rey

LA MIRADA DE UN DIRECTOR 287
Carlos Alberto Patiño Villa

DEBATE 291

TEMAS DE EXPLORACIÓN ACADÉMICA 295
Socorro Ramírez

SEXTA SESIÓN

ECUADOR COMO PAÍS DE EMIGRANTES Y COMO RECEPTOR DE MIGRACIONES Y REFUGIO 299

**NECESIDAD DE UNA MIRADA INTEGRAL A LA
MIGRACIÓN Y AL REFUGIO** 301
Socorro Ramírez

**CORRESPONSABILIDAD COLOMBO – ECUATORIANA
EN MIGRACIONES Y REFUGIO** 305
Freddy Rivera

COLOMBIANOS EN ECUADOR: AGENDA POLÍTICA Y ACADÉMICA	321
Marcela Ceballos	
BIBLIOGRAFÍA	331
ECUADOR ORIGEN Y DESTINO DE LAS MIGRACIONES	333
María Isabel Moncayo	
DEBATE	345
AGENDA INVESTIGATIVA EN TEMAS MIGRATORIOS	353
Socorro Ramírez	

SÉPTIMA SESIÓN

ÁMBITOS FRONTERIZOS COLOMBO – ECUATORIANOS: SITUACIÓN Y DESAFÍOS DE DESARROLLO E INTEGRACIÓN	357
DINÁMICAS TRANSFRONTERIZAS Y ENCRUCIJADAS PARA LOS ESTADOS	359
Socorro Ramírez	
DESDRAMATIZAR Y NO CRIMINALIZAR LA FRONTERA	363
Roque Espinosa	
DECISIONES CON LAS FRONTERAS, NO A PESAR DE ELLAS	377
Ricardo Montenegro	
DEBATE	391

PUNTOS DEL DEBATE SOBRE LA PROBLEMÁTICA FRONTERIZA	399
Socorro Ramírez	

OCTAVA SESIÓN

SEGURIDAD TRANSFRONTERIZA: CONFLICTO COLOMBIANO E INTERACCIONES ECUATORIANAS	403
---	------------

DESENCUENTROS BINACIONALES EN MATERIA DE SEGURIDAD	405
Socorro Ramírez	

URGE SUPERAR CONTEXTO DE DESCONFIANZA MUTUA	411
Francisco Carrión Mena	

“FRONTERIZACIÓN” DE LA RELACIÓN, “SECURITIZACIÓN” DE LA FRONTERA Y MILITARIZACIÓN DE LA SEGURIDAD	425
Alfredo Rangel	

DEBATE	439
---------------	------------

AGENDA INVESTIGATIVA EN MATERIA DE SEGURIDAD	449
Socorro Ramírez	

NOVENA SESIÓN

ECONOMÍAS ILEGALES Y REDES ILEGALES TRANSFRONTERIZAS 451

GRAVES EFECTOS DEL MUTUO DESCONOCIMIENTO 453
Socorro Ramírez

COOPERACIÓN ANTE AMENAZAS TRANSNACIONALES 457
Carlos Espinosa

DROGAS, TRANSNACIONALISMO Y COOPERACIÓN 469
Ricardo Vargas

DEBATE 481

INICIATIVAS COMUNITARIAS A PESAR DEL CONFLICTO 489
Socorro Ramírez

DÉCIMA SESIÓN

RELACIÓN DE ECUADOR CON ESTADOS UNIDOS 491

**DISTINTAS REALIDADES Y OPCIONES QUE
TENSIONAN LA RELACIÓN BINACIONAL 493**
Socorro Ramírez

**ECUADOR Y ESTADOS UNIDOS: AGENDAS DISTINTAS
SIN CONFRONTACIÓN 495**
Adrián Bonilla

**RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS JUEGA DE MANERA
DISTINTA A CADA LADO 513**
Diana Rojas

**RELACIÓN DE COLOMBIA CON ESTADOS UNIDOS,
EXCLUSIVA Y EXCLUYENTE** 517

Arlene Tickner

DEBATE 523

PUNTOS ÁLGIDOS DE DEBATE 533

Socorro Ramírez

UNDÉCIMA SESIÓN

**EDUCACIÓN Y CULTURA EN LA
INTEGRACIÓN** 535

LAS AGENDAS CULTURALES Y EDUCATIVAS 537

Socorro Ramírez

**INCORPORAR LA REALIDAD Y LA INTEGRACIÓN
EN LA EDUCACIÓN** 539

José María Leyton

DEBATE 547

**LO EDUCATIVO Y CULTURAL EN EL PROGRAMA
COLOMBIA ECUADOR** 553

Socorro Ramírez

DUODÉCIMA SESIÓN

**ECUADOR Y COLOMBIA EN LA
DINÁMICA ANDINA Y SURAMERICANA
DE INTEGRACIÓN** 555

RUMBOS IMPREDECIBLES DE LA CAN 557
Socorro Ramírez

**COLOMBIA Y ECUADOR ENTRE DOS PROYECTOS DE
REGIONALIZACIÓN EN CONFLICTO** 561
César Montúfar

BIBLIOGRAFÍA 579

RECONCEPTUALIZAR LA INTEGRACIÓN 581
Edgar Vieira

**CONFRONTACIONES Y VASOS COMUNICANTES
SURAMERICANOS** 591
Socorro Ramírez

DECIMOTERCERA SESIÓN

**EL ESTADO DE LA RELACIÓN COLOMBO
ECUATORIANA** 597

**CELEBRAMOS EL RETORNO DEL EMBAJADOR
DE ECUADOR** 599
Socorro Ramírez

**NUEVO CONTEXTO DE LAS RELACIONES
ECUATORIANO-COLOMBIANAS** 603
Pablo Celi

**EL PLAN ECUADOR, UNA OPORTUNIDAD PARA EL
DESARROLLO FRONTERIZO** 613
Alejandro Suárez

DEBATE 621

ENCRUCIJADAS DE LA RELACIÓN COLOMBO-ECUATORIANA Socorro Ramírez	631
GLOSARIO DE SIGLAS	643
ANEXO 1	653

QUINTA SESIÓN

**LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN Y EL
MANEJO DE LA RELACIÓN
COLOMBO – ECUATORIANA**

La mirada de un editorialista

Joaquín Hernández *

Muchas gracias por esta oportunidad de intervenir en esta Cátedra Ecuador que creo que es un importante ejemplo que debiéramos seguir todos los países vecinos para fomentar el mutuo conocimiento y la integración.

1. UN SALVADOREÑO – ECUATORIANO QUE OPINA SOBRE COLOMBIA

Quiero comenzar con dos puntualizaciones que son de importancia para mi tema. En primera medida con mi lugar de origen. Nací en San Salvador justo en los inicios de la Guerra Fría, en 1948, y he vivido desde 1968, es decir, la mayor parte de mi vida en Ecuador, primero en Quito, posteriormente en Guayaquil. Todos esos años de esfuerzo se coronaron con una nacionalización que me ha permitido ser a la vez salvadoreño y ecuatoriano. Tengo entonces una cercanía pero también una distancia con respecto a Ecuador, la de haber llegado en la adolescencia al país sin ser portador de los legados culturales de mis amigos contemporáneos. A la vez, haber vivido en las dos

* Analista internacional y editorialista del diario Hoy, Quito; director de posgrados de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

ciudades más importantes de este país me permite ver, como ustedes saben, la óptica de Guayaquil que no es la de Quito y viceversa. No solamente porque Quito esté situado a 2.800 metros de altura y Guayaquil a cero metros sobre el nivel del mar sino por una serie de antecedentes geográficos, históricos, culturales y políticos que estuvieron desde el comienzo de la Independencia gravitando en la diferenciación entre las dos ciudades.

Si bien los mayores medios de comunicación escrita son de circulación nacional, tienen su sede en alguna de las dos ciudades, su mayor grupo de editorialistas es de esas ciudades, sus directores, cuerpo de redacción, reporteros, etc., también lo son. Evidentemente hay muchos imaginarios sociales producidos, por supuesto, por los mismos ecuatorianos sobre las diferencias entre quiteños y guayaquileños. Una de las más conocidas es que Quito es la sede del poder político y Guayaquil la del poder económico; o que Quito es una ciudad más centrada en lo burocrático mientras que Guayaquil esta más fijada en el comercio. Por supuesto más que ahondar en estos imaginarios, es importante dejar mostrar el alcance de algunas diferencias regionales. Por ejemplo, Quito está a cuatro o cinco horas en carro de la frontera con Colombia mientras Guayaquil está al menos a diez u once y que para esta última desde los orígenes de la historia republicana, en realidad el vecino más cercano es Lima. Sin embargo, cuando los medios de comunicación de ambas ciudades cubrieron el problema del mes de diciembre de 2006 tuvieron una curiosa coincidencia pese a las discrepancias regionales sobre el enfoque del tema, ese es un tema que hay que profundizar.

La segunda puntualización se refiere a mi trabajo en relación con los medios. Salvo un año que estuve dedicado de tiempo completo al diario El Universo de Guayaquil en su sección internacional, he sido básicamente editorialista, desde 1974 hasta la fecha, de algunos de los periódicos del país como El Expreso, El Comercio, El Universo y actualmente El Hoy. Por razones de mi nacionalidad siempre mis artículos estuvieron centrados en análisis internacionales en relación con Ecuador. Por tanto, mi intervención no es la de director de una carrera de comunicación o de un programa de posgrados sobre medios de comunicación, sino la de editorialista que ha tratado de ir a las fuentes de información, lo cual a veces es más complejo que cuando se hace periodismo dentro del propio país. El hecho de ser

editorialista lo obliga a uno prácticamente a participar en programas permanentes de radio y televisión precisamente para hacer un análisis de lo que está sucediendo. Así sucedió, por ejemplo, a raíz de la última crisis colombo - ecuatoriana que se desata entre el 10 y el 11 de diciembre del año 2006. En las semanas de mayor intensidad prácticamente los que nos ocupamos del tema teníamos dos o tres entrevistas por radio diarias tanto desde Quito como desde Guayaquil, Manta o Cuenca, entrevistas en canales de televisión que nos llamaban a aclarar, justificar, a buscar soluciones o alternativas sobre las situaciones que estábamos tratando.

Aunque me voy a limitar en esta presentación a un análisis de la prensa ecuatoriana y al punto de vista ecuatoriano de lo que ha sucedido, evidentemente yo como editorialista leía todos los días El Tiempo, El Espectador en su edición dominical porque van cambiando las noticias en internet, también a la revista Semana, Cambio, incluso leía varios periódicos no de Bogotá sino, por ejemplo, de Cali pues estaba interesado en el cubrimiento de la noticia para poder opinar. El editorialista no está confinado a la página semanal del medio en que escribe sino que está en permanente contacto con los reporteros, entrevistadores y directores de radio, que es precisamente donde se construye la opinión pública, en la que participan en mayor grado los ciudadanos del país.

2. ¿HA CAMBIADO LA FORMA DE VER A COLOMBIA EN LOS MEDIOS ECUATORIANOS?

La visión sobre Colombia en Ecuador ha cambiado enormemente desde que estoy en Ecuador. Me acuerdo que cuando llegué y hasta el año 2000, la visión del colombiano era doble. Por un lado, se le consideraba una persona muy activa, muy amable y servicial, ágil en los negocios y competitiva, rápida y con la que realmente da gusto trabajar. Sobre todo en Guayaquil el sector empresarial catalogaba a los colombianos muy bien. Por otro lado, se tenía temor de la guerra, de las bandas de delincuentes, de los peligros de contagio a Ecuador que es un país pacífico, y se decía cuidado que te pueden engañar, te pueden dejar quebrado al momento de hacer negocios. Esas

dos visiones no necesariamente entraban en conflicto y se mantuvieron durante más de treinta años. Pero Colombia pese a ser tan cercana no dejó una marca cultural tan grande en Ecuador como la dejaron los chilenos, con el que los que siempre ha habido una relación de afecto y de confianza en las clases medias, los sectores empresariales y académicos.

Colombia en realidad no fue considerada un país aliado de Ecuador sino un vecino con el que se tienen buenas relaciones, pero no como aquel que iba a ayudar a Ecuador en su gran problema, el conflicto con Perú. Hay que recordar que para Ecuador, desde 1942 hasta 1998, su imaginario social estuvo copado absolutamente por su disputa fronteriza con Perú, en este contexto Colombia aparece como un país neutral, no como un aliado con quien habría que contar en el caso de un conflicto. En cambio Chile, para el imaginario ecuatoriano si lo fue y por eso es el país aliado por excelencia. Vale señalar que Colombia tampoco jugó el papel de un país problemático ni hostil para los parámetros ecuatorianos. Todo el esfuerzo del país, inclusive los medios que jugaron un papel tan decisivo en la guerra de 1995, estuvieron concentrados en Perú. El cambio que significó dejar ese referente de conflicto de más de medio siglo a uno nuevo ahora en la frontera norte con quien no se tenía ningún antecedente de aliado, tuvo y tiene sus implicaciones. Quizás pueda ser una de las explicaciones de ese aparente rechazo ecuatoriano a involucrarse en los problemas de Colombia.

Surge la pregunta de por qué Colombia, con la relación implícita de tantos años, no logró llegar tanto afectivamente al corazón de los ecuatorianos como si lo hicieron los chilenos. Es precisamente, desde mi óptica, la soledad que tuvimos con respecto al problema con Perú. En Ecuador siempre se pensó que en el caso de un conflicto la única ayuda que podía venir era la de Chile. De hecho en las dos guerras que hemos tenido, en 1981 y en 1995, solo Chile estuvo presto. En el imaginario ecuatoriano, no sé si fue verdad o no, se dice que el general Augusto Pinochet hizo maniobras militares y puso en estado de alerta a la primera región, la fronteriza con Perú, lo que obligó a las fuerzas armadas peruanas a sacar tropas de su zona de conflicto con Ecuador para atender el peligro de su vecino, dado que en el imaginario colectivo peruano de la guerra del Pacífico está el recuerdo de cuando los chilenos entraron y tomaron a Lima. Chile ejerce una

enorme influencia cultural sobre Ecuador. Fue tan marcada entre las élites empresariales que, por ejemplo, los *Chicago Boys*, el grupo económico de Pinochet, en los ochenta y noventa visitaron el sector bancario ecuatoriano y sobre todo guayaquileño. La gente hablaba de la empresa chilena, de cómo son los chilenos, del desarrollo chileno, etc., cosa que no ha sido lo mismo con Colombia, pese a que las relaciones comerciales han sido muy grandes, y a que parte de los vehículos ensamblados que se venden en Ecuador son ensamblados y producidos en Bogotá o de manera conjunta en los dos países.

En cambio, en un libro sobre Velasco Ibarra, Colombia es vista como el gran ausente en los años cincuenta, Velasco se queja amargamente de que Colombia la había abandonado y que se había vuelto a encontrar con Perú pese al conflicto que había tenido luego de la invasión peruana a Leticia. Esa mirada llevaba a una distancia que terminaba por desconocer al otro país. Recuerdo que cuando Lucio Gutiérrez fue candidato, José Hernández, periodista colombiano que vive en Ecuador, dirigía un programa de televisión y como en esa época yo todavía era salvadoreño solo podía preguntar de política internacional y él me confió esa parte internacional. Le hice a cada uno de los candidatos la pregunta ¿usted sabe cuántos son los kilómetros de frontera que hay entre Ecuador y Colombia? Y casi nadie sabía, dijeron cualquier cifra.

Tampoco la presencia del pensamiento filosófico y político colombiano se ha sentido en Ecuador. Noto también que las grandes universidades colombianas han estado ausentes en el campo académico de Ecuador y que por tanto este último ha mirado alternativamente a las universidades estadounidenses, mexicanas, chilenas o argentinas. Lamentablemente la única universidad que ha tenido enormes problemas en Ecuador; pero las grandes universidades nunca se han hecho presentes y no se ha sentido ese peso académico colombiano. La revista *Semana* circula en Ecuador prácticamente a los dos o tres días que sale en Bogotá. Sin embargo encontrar libros, por ejemplo de la editorial Norma sobre el conflicto o sobre la situación política es imposible. Claro, hay un seguimiento de opiniones en Colombia por parte de quienes seguimos las noticias colombianas, pero creo que hay

que fomentarlo y que debería darse más. También, diarios ecuatorianos reproducen artículos de Daniel Samper en *El Tiempo*, y Antonio Caballero en *Semana*, una de las figuras más citadas por editorialistas ecuatorianos como uno de los mejores periodistas latinoamericanos y hay una lectura de él en los círculos de los que estamos hablando.

De allí pienso, nace ese sentimiento tan fuerte en el ecuatoriano tanto en lectores, periodistas, editorialistas y académicos de que Ecuador debe rechazar meterse en un conflicto para el cual no hay ninguna razón ni ningún beneficio de inventario. El final del siglo XX fue bastante traumatizante para Ecuador. En 1995 ganó la guerra local del Cenepa y con ella obtuvo una victoria que inclusive Fujimori tuvo que reconocer. Sin embargo tres años después, en 1998, Ecuador tiene que firmar el acuerdo de paz y aceptar aquello que no había querido aceptar hacía más de medio siglo. El final de la Guerra Fría, las presiones de Estados Unidos, el nuevo orden mundial, la geopolítica y la geoestrategia llevan a Ecuador a aceptar que el gran conflicto que lo mantuvo centrado durante tantas décadas había terminado, aunque no de la forma más satisfactoria para parte de la población ecuatoriana.

3. COLOMBIA DE SECUNDARIO A PRINCIPAL EN LA PRENSA ECUATORIANA

La crisis de Colombia de las últimas tres décadas del siglo veinte, contadas sus escenas trágicas, dolorosas y con sus grandes lecciones para las otras democracias, nunca atravesó la cotidianidad de los titulares de los periódicos que siempre lo destinaban a la sección internacional. Hasta que llegó el año 2000, luego de los noventa que fue para Ecuador una década difícil.

En 1998 es el acuerdo con Perú, en 1999 se produce la corrida bancaria por la cual quiebran una serie de bancos sobre todo en Guayaquil y en 2000 se negocia el Plan Colombia y comienzan los primeros desplazamientos de tropas ecuatorianas hacia la frontera norte. Por ello en apenas dos años para el ecuatoriano el escenario cambia drásticamente, de la frontera sur a la norte, del “enemigo” que había quitado una buena parte del territorio del país

y de su historia, a una situación de crisis en la otra frontera que obligaba a desplazamientos y atención con un país con el cual realmente lo que había tenido eran relaciones comerciales, algo de turismo, pero nada más.

Para responder a la pregunta hecha por Socorro Ramírez en la presentación, en Ecuador no se perciben mucho los cambios en la dinámica de conflicto colombiano. A veces me encuentro con que se mira el conflicto como se miraba en los años setenta como un problema solamente de una rebelión contra un orden establecido y esas imágenes han quedado congeladas. Creo que 2000 es el año en que el conflicto colombiano empieza a ser percibido como un problema local de Ecuador, como parte de la política de Ecuador y no como un problema exterior de Ecuador. El proceso 8.000 o la guerra de los carteles en el nivel periodístico desde Ecuador eran considerados como noticias internacionales tan importantes como lo que podría estar haciendo Fujimori en Perú o Salinas de Gortari en México. Es decir, algo que no involucraba en absoluto a Ecuador. La llegada de Pastrana al poder es vista como una figura nueva que probablemente va a llevar la paz pero es a partir del año 2000 cuando Ecuador comienza a preocuparse de su frontera, y creo que el desplazamiento de fuerzas armadas ecuatorianas comienza a ser noticia local hasta convertirse en un *test* de campaña para los candidatos sobre involucrarse o no en ese conflicto. La percepción de los medios es una tendencia a no involucrarse, sobre todo en el sentido militar.

Respecto a lo señalado por la coordinadora de la Cátedra en la presentación y que llamas “interacciones desde Ecuador con el conflicto colombiano”, no es percibido como algo realmente que pese. El atún que se consume, la gasolina que se vende, etc., son parte de las cuestiones fronterizas corrientes. El imaginario colectivo ecuatoriano se queda como vacío a raíz de los acuerdos con Perú, y de una forma u otra aparentemente forzado a llenarse con la frontera norte, en cuanto preocupaciones, aunque muy distintas. El caso peruano si unía por el rechazo a la pérdida territorial, generaba unidad nacional, solidaridad entre los ecuatorianos. Insisto creo que el imaginario que estuvo dirigido hacia el sur en el gran conflicto de Ecuador con Perú no ha sido llenado. El rechazo no es a Colombia sino al involucramiento en su conflicto que se lo percibe ajeno y contrario a la tradición no violenta del Ecuador.

4. No involucrarse

Desde el año 2000 hasta la crisis de mediados de diciembre de 2006, la relación entre Colombia y Ecuador se ha venido deteriorando, a veces ha tenido sus picos altos, medios y bajos, pero en general es una relación que se ha ido volviendo cada vez más problemática. En ese contexto, a su vez, se enmarca el que los ecuatorianos “no hayamos entendido las bondades del Plan Colombia ni la conveniencia de combatir el narcotráfico como un mal regional”. Al contrario, siempre hemos visto estas problemáticas como un mal local de un país con el cual ha habido en general buenas relaciones, lazos comerciales y un turismo relativamente significativo, más que intercambios académicos y culturales.

Nunca han tenido eco en Ecuador las arengas para combatir a un enemigo común ni las amenazas de un supuesto narcoterrorismo internacional en el sentido que justifique involucrarse en un conflicto bélico. Quisiera en este punto ser más insistente todavía, ni siquiera los sectores más derechistas políticos en Ecuador han tomado posición acerca de involucrarse en el Plan Colombia contra la narcoguerrilla o el narcoterrorismo, que obviamente por posición ideológica sería lo más cercano a su posición. Así también se puede entender la queja permanente de Ecuador de que Colombia quiere involucrarle en el conflicto y la famosa figura del yunque y el martillo y el malestar del que ya se ha hablado tantas veces, que sienten los ecuatorianos con respecto al gobierno del Presidente Uribe.

Los sectores más de derecha de Ecuador, por ejemplo, el partido socialcristiano, hasta los sectores de izquierda pasando por la izquierda democrática, lo que fue la democracia cristiana, incluso el populismo de Bucaram todos coinciden en el no involucrarse de Ecuador en el conflicto colombiano. Curiosamente si fuera por cuestiones ideológicas debiera la derecha ecuatoriana decir vamos a combatir al lado del gobierno colombiano a los insurrectos que además son narcotraficantes. Sin embargo, nadie ni siquiera la extrema derecha, propone que Ecuador deba alinearse para combatir contra la insurrección colombiana, participar en operaciones conjuntas o combinadas con el ejército colombiano. Es un dato importante que rompe esa especie de racionalidad de la ideología que debería funcionar de otra manera.

Para el imaginario ecuatoriano democrático, para los medios de comunicación y para la gente que piensa desde lo ideológico, el peligro es el presidente Chávez, quien es visto como una amenaza que se cierne cercana. Las FARC, en buena parte, son vistas como un problema interno de Colombia que efectivamente puede afectar a Ecuador pero no con la misma intensidad en que lo podría hacer el socialismo bolivariano del siglo XXI. Ciertamente los partidos de derecha opuestos al Presidente Correa usaron al fantasma de Chávez para atacarlo, pero también hay muchos que tienen miedo de que el modelo venezolano de una forma u otra, a través de la Asamblea Constituyente que se anuncia en Ecuador, llegue a tener consecuencias tan difíciles como las que están pasando de alguna manera en Venezuela. Por ello en Ecuador más que la figura de guerrillas de izquierda, el problema de lo que preocupa en el ámbito internacional es la figura del mandatario venezolano.

5. LA ÚLTIMA TENSION BINACIONAL

El 11 de diciembre de 2006, en los medios la primera impresión que se tuvo fue de desconcierto, ¿qué pasó? Luego salió el resentimiento que se expresaba en frases como “los colombianos hacen con nosotros lo que se les da la gana y por eso han hecho lo que han hecho”.

He inmediatamente hubo toda una serie de protestas sobre todo en los medios de comunicación, de grupos de opinión, que pedían que el gobierno se mantuviese en posiciones firmes, y de hecho el Canciller Carrión así lo hizo.

Vamos a centrarnos en esa crisis, quizá la más fuerte de este último período, de las relaciones entre los dos países por el riego del glifosato que se desató diciembre de 2006 y llegó a su clímax finalizando el 15 de febrero de 2007, considero que es la más fuerte que ha habido entre los dos países. Voy a presentar la percepción ecuatoriana anotando que las declaraciones oficiales en medios colombianos ha sido más bien la minimización de esa crisis. Desde Ecuador, la última crisis puede considerarse en tres periodos.

El *primero* se inicia alrededor del 11 ó 12 de diciembre de 2006 cuando se conoce que Colombia ha reiniciado sus aspersiones aéreas con glifosato en la frontera común. Es un periodo de crisis marcado por el llamado a Quito del embajador ecuatoriano en Bogotá y hasta el 10 u 11 de enero cuando Rafael Correa como presidente electo hace declaraciones a su regreso de Managua de la toma de posesión del Presidente Ortega.

El *segundo período* comienza ahí, cuando Correa en rueda de prensa en Managua señala que ha llegado a un acuerdo verbal con el Presidente Uribe por el cual se entabla un diálogo entre los dos países, Colombia se compromete a no fumigar sin avisar a los ecuatorianos y se integra una comisión que va a determinar la gravedad del glifosato sobre los seres humanos. El 15 de enero es la toma de posesión de Rafael Correa y esta segunda etapa se mantiene hasta el 7 de febrero en que de nuevo aparece que Colombia sigue fumigando o reanuda las aspersiones con glifosato lo cual provoca evidentemente malestares y por supuesto en la prensa de nuevo una serie de artículos sobre este tema. La prensa muestra que considera un retroceso con respecto a lo acordado, en diciembre de 2005, como dijo el canciller Carrión, cuando Colombia se había comprometido a suspender las fumigaciones en diez kilómetros al lado de la línea limítrofe. El acuerdo de Managua fue que terminaban las fumigaciones que comenzaron en diciembre, y que la próxima vez que fumiguen se iba a avisar al Ecuador. La presión en la prensa ecuatoriana se expresa en expresiones ¿cómo es posible que esto suceda? ¿Por qué Ecuador tiene que estar guardando esa frontera y sufriendo las consecuencias? Incluso hubo el comentario editorial de un medio de que el Presidente Uribe prácticamente se había metido al bolsillo al Presidente Correa.

La *tercera etapa* va desde el 8 de febrero hasta el momento actual en que sigue la tensión cuando, desde la visión ecuatoriana, vuelven de nuevo las aspersiones aéreas, vuelve de nuevo a complicarse el panorama con declaraciones muy duras de la nueva canciller, del Presidente Correa, con amenazas de que se va a denunciar en La Haya a Colombia, ante los organismos de Naciones Unidas dedicados a los derechos humanos. Y se agrava con la noticia de que las avionetas fumigadoras rebasan la frontera,

mientras la policía colombiana de que hay cultivos de droga en el lado ecuatoriano. El periódico El Tiempo viaja al supuesto sitio de cultivo y descubre que en esas coordenadas no existen dichos cultivos. Obviamente todo eso la prensa ecuatoriana lo publica y expresa su crítica.

6. PRENSA ECUATORIANA FRENTE A LA TENSIÓN BINACIONAL

Recorramos rápidamente los tres grandes momentos de esta última tensión binacional, a partir del trabajo que he hecho de revisión de prensa para que, más que hacer yo la conclusión, dejarla planteada y que ustedes al final la saquen.

Primer momento cuando se desata la tensión. Veamos lo que dijeron en Quito y en Guayaquil, dos medios diferentes desde dos ciudades distintas.

“Crisis por aspersiones aéreas en la frontera sur”, editorial El Universo, 11 de diciembre de 2006.

Muy pocos observadores creen que la decisión del gobierno colombiano de reiniciar la fumigación de los cultivos de coca en la zona fronteriza se debe exclusivamente a razones técnicas, de manera casi general se considera que hay algo más detrás de tan desacertado e inoportuno gesto.

Es muy probable que se trate de una maniobra política para desviar la atención del empantanamiento en que cayó la negociación con los grupos paramilitares y que derivó en un escándalo en el que están involucrados grupos oficialistas. No sería la primera vez que Bogotá pone en tensión las relaciones con Ecuador justo en momentos en que sus problemas políticos internos se agudizan. Hay razones también para creer que se le quiso mandar un mensaje al presidente electo Rafael Correa, luego de su exitosa gira por algunos países suramericanos. Uribe seguramente teme que el nuevo mandatario inaugure su gestión con cierto respaldo político en la región y que eso le permita presionar con mayores posibilidades de éxito a la diplomacia colombiana.

“Aspersiones como punta del iceberg”, editorial de El Comercio, 12 de diciembre de 2006.

Las declaraciones ecuatorianas han intentado minimizar el efecto de la decisión de Álvaro Uribe de reanudar las aspersiones con glifosato en la frontera, pero la situación es compleja. Un jefe antinarcóticos de Colombia reconoció que las operaciones se hacen a solo 100 metros de la frontera y no a los 10 kilómetros pactados. Las autoridades colombianas alegan que en los diez meses de suspensión de las fumigaciones por pedido ecuatoriano, los cultivos de coca de la guerrilla han crecido enormemente y que es imprescindible despojarla de este gran recurso financiero. La lectura del mapa actual es difícil quizás más que en otras ocasiones. Es verdad que la diplomacia colombiana se volvió especialista en tomarle el pulso a su par ecuatoriana debido a que ésta ha tenido posiciones fluctuantes y no solo por los constantes cambios políticos. Se comprende que el gobierno colombiano quiera medir al siguiente gobierno ecuatoriano, quien además tuvo poco tino al declarar que tendrán que erradicar a pie o a mano los cultivos. Uribe por supuesto no piensa seguir su consejo y no dejará de fumigar durante cuatro semanas mientras se produce la transición en Ecuador.

“Distensión antes que mediación”, editorial El Comercio, 14 de diciembre de 2006.

Por coincidencia antes que por un giro estratégico premeditado las relaciones entre Ecuador y Colombia han vuelto a una etapa de tensión, casi simultáneamente se han producido los siguientes hechos: graves dificultades del gobierno colombiano por las denuncias de líderes de los paramilitares que han convulsionado el ambiente político, decisión de reanudar las ofensivas sobre los departamentos del sur controlados por las FARC, así como las fumigaciones con glifosato a escasa distancia de nuestra frontera. En estas condiciones la distensión entre los gobiernos de ambos países es necesaria antes que requieran de mediaciones de la ONU o de la OEA, que pueden ser instancias adecuadas si los diálogos fracasan y continúan deteriorándose las relaciones. Pero para un proceso auténtico de distensión son necesarios algunos requisitos

fundamentales, el diálogo entre los jefes de Estado o cancilleres de Ecuador con sus pares de Colombia debe ser directo e inmediato. Debe existir el ánimo de privilegiar las coincidencias y recurrir a la tradición de las buenas relaciones entre ambos Estados y pueblos. En la revisión de los hechos en honor a la urgencia del momento, deben revisarse las fallas y finalmente es indispensable que en el tratamiento de esta relación compleja y difícil prevalezcan las actitudes de Estado y no los personalismos o protagonismos.

Segundo momento, el de un rápido pero fugaz acercamiento. El Presidente Correa que resultó electo en noviembre empezó a actuar simultáneamente en los últimos meses del Presidente Alfredo Palacios -diciembre al 15 de enero en que se da el cambio de gobierno en Ecuador. En la campaña, el candidato Rafael Correa recibió la acusación de ser chavista y de izquierda por sus declaraciones enfáticas de no querer apoyar la firma del Tratado de Libre Comercio y de no renovación del convenio de utilización por parte de Estados Unidos de la base de Manta.

Muchos supusieron que habría un empeoramiento de las relaciones con Colombia en el caso de que llegase al poder. Parte de la campaña desatada por su principal rival fue precisamente en el plano ideológico acusándolo de chavista y de izquierdista lo que llevó a Correa, en la segunda parte de la campaña, a ocuparse de cuestiones específicas, relacionadas con los problemas cotidianos de subsistencia y a coquetear con el asistencialismo en sus visitas a todas partes del país. Sin embargo, pese a las fuertes declaraciones pronunciadas en su campaña contra el Plan Colombia, las aspersiones aéreas con glifosato, a los pocos días de ser declarado presidente electo y antes de tomar el poder sorprendió a la opinión pública y a los medios al declarar que había llegado a un acuerdo en Managua con el Presidente Uribe justo la tarde en que el Presidente Ortega asumía el poder.

Sin embargo Correa suspendió su visita anunciada a Bogotá. Después, hubo mucho rumor de que el Presidente Uribe iba o no a asistir a la posesión de Correa, al final lo hizo, pero cabe señalar que en el discurso presidencial no se hizo una sola alusión a Colombia ni al Plan Colombia ni al problema del glifosato, ni a las tensiones fronterizas. En esos días hay

una aparente distensión, criticado o no el acuerdo verbal, las tensiones entre Bogotá y Quito bajan sustancialmente. ¿Cómo vieron los medios esta situación?

Editorial de El Comercio, enero de 2007.

El presidente electo, estaba a punto de llegar a ser presidente constitucional, Rafael Correa y su equipo aterrizan poco a poco, y pese a los cortocircuitos que ha causado la vehemencia por hacerse cargo cuanto antes del manejo de la cosa pública, el hecho de que aborden conciliar la agenda pendiente dice bien de ellos. Serenidad, madurez y ecuanimidad harán falta para manejar problemas que van desde el cumplimiento de las ofertas de campaña hasta el manejo de las relaciones políticas y comerciales con el mundo. En cuanto al acuerdo con Colombia sobre las fumigaciones con glifosato en la frontera, si bien la canciller asignada María Fernanda Espinosa lo califica de un logro, es evidente que Correa anduvo ligero de cascos frente a un 'ducho' Álvaro Uribe que prometió cosas que ya habían sido acordadas. Si se le da crédito al Canciller Francisco Carrión más bien se trata de un retroceso y de hecho el presunto acuerdo si bien puede haber bajado la tensión no ha impedido que Colombia continúe con la fumigación.

“Desprestigiar a Ecuador”, Hoy, enero de 2006.

Bogotá ha dicho que en los territorios no fumigados se han sembrado entre 10.000 y 15.000 hectáreas de coca, pero lo que no admite es que si los traficantes han logrado sembrar semejantes extensiones de plantas ilícitas es porque Colombia no ejerce soberanía en una enorme extensión de su propio territorio. Pero la versión que Ecuador no ayuda a Colombia en su propia guerra interna está ya regada por el mundo y es un desprestigio para Ecuador. El gobierno de Uribe no parece entender que nuestro país acoge a miles de refugiados, gasta millones en proteger la frontera y hasta da trabajo a miles de profesionales de esa nación, si eso se reconociera no se desprestigiaría a Ecuador.

Tercer momento, de nuevo la tensión. El 7 de febrero vuelven a la carga con la noticia de que Colombia ha vuelto a fumigar.

“Los vecinos del norte”,

Ya lo dijo el ex canciller José Ayala, el tema en realidad no es el glifosato es el irrespeto a Ecuador que diez veces en un año ha protestado por violaciones al territorio nacional y agresiones de diverso tipo, las fumigaciones son una agresión al país.

Fernando Bustamante, “El laberinto de la fumigación”, Hoy, febrero de 2007.

Tomar en serio a Ecuador debería implicar aceptar que existen dudas legítimas y que es legítimo que el gobierno ecuatoriano haga valer su caso. Además debería implicar que mientras estas dudas se mantengan y no esté demostrado satisfactoriamente para Ecuador la inocuidad de las fumigaciones con glifosato, la prudencia y la buena vecindad exigen que el gobierno colombiano se abstenga de reanudar las polémicas aspersiones. Después de todo si Colombia está tan segura de sus argumentos no debería vacilar en someterlos al más riguroso de los escrutinios.

El anterior es un texto del actual super ministro de seguridad nacional e internacional, que en esos días aun no era ministro de Correa. No se trata ni ha sido mi intención hacer aquí una especie de rosario de quejas de los ecuatorianos frente a la posición colombiana. He intentado dar algunos elementos de análisis para que ustedes entiendan el por qué de ese rechazo, el por qué de esos cambios en las relaciones y cómo se han expresado. Esta opinión de los medios de comunicación coincide prácticamente con las encuestas en el ámbito nacional, con el plan de política exterior que fue hecho en las principales ciudades de Ecuador y en general con la opinión pública. Es el momento de pensar con base en estas realidades y si es que nunca hubo una relación tan profunda quizás como la imaginábamos, cómo construir las relaciones entre Colombia y Ecuador que son dos países que tienen un destino tan cercano y tan unido.

7. UNA NOTA FINAL

Las relaciones entre Colombia y Ecuador no están claras. Hay cuestiones que se están dando que son interesantes. Tal vez Colombia quiere propiciar el reaceramiento, en la feria de turismo que se desarrolla en Bogotá, en este momento, Ecuador ha sido invitado a tener el *stand* más importante. Pero insisto, de todas maneras hay una situación que no está clara.

Empezando porque no es clara la posición del gobierno de Ecuador. Apela a la solidaridad suramericana pero el ministro de Gobierno anuncia algo que en Ecuador se considera discutible, que va a legalizar 500.000 colombianos mientras ni siquiera hay pasaportes dentro de Ecuador para los ecuatorianos que quieren salir. Alguien me va a decir una cosa es la Cancillería y otra cosa es el ministerio de Gobierno, pero la gente no hace esas diferenciaciones, la gente dice cómo es posible que vayan a naturalizar los colombianos y a darles de comer cuando el gobierno ni se preocupa de nuestros inmigrantes que están prácticamente botados porque la compañía Air Madrid quebró dejando gente esperando para viajar en los aeropuertos. Claro que, de alguna manera el aumento del bono solidario y del bono de vivienda del gobierno de Correa ha evitado un malestar mayor.

No veo la relación consolidada ni en vías de consolidación. Puede ser que regrese el embajador a Bogotá pero eso no significa que las cosas vayan a ganar establemente. Claro, el tema de la Asamblea Constituyente concentra la atención y, en general, los medios de comunicación son críticos del interés de Correa de tener acceso al poder completo y transformar a Ecuador de acuerdo con su proyecto político, que en concreto todavía no sabemos cuál es. No encuentro a nadie en la prensa que esté aplaudiendo sin más la consulta. Hasta los partidarios de la misma señalan sus dificultades y las implicaciones de este proceso.

Está también la cuestión Chávez en Ecuador que se está utilizando en dos sentidos. Por la oposición más recalcitrante de Álvaro Noboa que ya la utilizó en la campaña electoral para dar la imagen de un Correa socialista, enemigo de la empresa privada, de Estados Unidos, de la inversión ex-

tranjera, por tanto, alguien que es sumamente peligroso para el desarrollo económico y social de Ecuador. El otro enfoque es el que ve con preocupación la tendencia a la concentración de poderes del Presidente Correa, que como Chávez provoca conflictos. Existen, sin embargo, contradicciones. En la toma de posesión simbólica ante los indígenas tildó de víbora y de reptil al partido del ex presidente Lucio Gutiérrez cuando en realidad estaban en acuerdos políticos, que culminaron después de los accidentados encuentros y desencuentros en el nombramiento del contralor general de la república.

No comparto la idea de que el pasado entre nuestros dos países fue muy bueno, que se ha ido perdiendo y que lo que hay que hacer es volver a él. Creo que ese pasado no existió. Hubo un pasado de diplomacia armoniosa y cortés pero fría. Hasta 2000 la relación con Colombia fue, además, un poco ciega y sorda ante los problemas políticos de ese país. Eso ha cambiado y el problema colombiano, a partir del año 2000, se vuelve un problema de política y agenda interna de Ecuador, ahora hay preocupación real. Ahora estamos en una oportunidad nueva de repensar precisamente nuestra relaciones, no atados a un pasado que quedó atrás.